



La bendición
de la familia cristiana

LA RECUPERACIÓN DE LA VIOLENCIA FAMILIAR

Autor Alberto Prokopchuk

¿Conocías el motivo por el cual Dios destruyó la tierra por medio del diluvio universal? ¿Cuál fue la razón principal de la eliminación de la vida en la tierra? Algunos suponen que fue por la inmoralidad sexual como ocurrió con las ciudades de Sodoma y Gomorra, sin embargo esta no fue la causa principal. Porque en Génesis 6:13 leemos: “Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de VIOLENCIA a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra.” Por lo tanto, no queda ninguna duda que el motivo por el cual Dios destruyó la tierra fue por la violencia que se había generalizado, tal como lo afirmó Dios diciendo “He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia”.

La violencia es el uso sin moderación de la fuerza por parte del violento para lograr objetivos. La violencia puede manifestarse por medio de la amenaza, la humillación, el acoso, el rechazo, los golpes y agresiones físicas, verbales y emocionales. El individuo violento, por lo tanto, se impone sobre otros por la fuerza para controlarlos y dominarlos.

La violencia en la familia puede darse entre hermanos, como ocurrió cuando Caín se levantó contra Abel, su hermano y lo mató (Génesis 4:8) y el apóstol Juan nos dice que lo mató por envidia “...como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas.” (1 Juan 3:12) Caín no pudo tolerar que su hermano fuese mejor que él y que Dios haya aceptado su ofrenda y no la suya. En la mayoría de los casos la violencia entre hermanos no llega a este extremo, sino a duros altercados donde el más fuerte trata de imponerse sobre el más débil.

También la violencia en la familia puede darse entre padres e hijos cuando se sobrepasan los límites de la corrección o la disciplina. La violencia ciega y airada en contra de los hijos, a veces ha superado la moderación y provocado daños profundos en sus cuerpos y en su psiquis. Los médicos en las clínicas y hospitales nos reportan sobre muchos niños con huesos rotos, heridas profundas o daño cerebral debido a la golpiza que recibieron de uno de sus padres, que para evitar cualquier sanción o denuncia han dicho que se cayeron o sufrieron algún accidente.

Pero también la violencia puede darse entre esposos o parejas cuando uno de ellos o ambos pierden el control de sí mismos y reaccionan con una agresión inusitada. Al estudiar el motivo del porqué la violencia se repite una y otra vez y no se detiene, se ha comprobado que la violencia en la pareja tiene tres etapas:

1. La etapa del aumento de la tensión.

En un momento, el agresor, que generalmente es el hombre, aunque a veces también lo es la mujer, se vuelve temperamental, cambia de humor, se hace susceptible, es decir, toma a mal todas las cosas. Humilla con palabras hirientes, critica, retira el afecto, aísla a su pareja, se vuelve hosco, grita, amenaza, destruye cosas, golpea la puerta y arroja objetos. En algunos casos este comportamiento se agudiza cuando se bebe o se consume drogas.

La víctima responde intentando calmarlo. Dependiendo del momento, ella puede ser amable, silenciosa o habladora. Trata de permanecer aparte, se retira y procura mantener a sus hijos tranquilos. Intenta razonar con él, trata de calmarlo cocinando su comida favorita y hace otras cosas para apaciguarlo y para que la calma vuelva al hogar.

2. La etapa de la explosión

Ocurre a veces de manera inesperada cuando el violento “explota” con ira y suelta su enojo con golpes, gritos, amenazas, insultos, empujones, heridas con objetos punzantes, o abalanzándose sobre la mujer para estrangularla. El violento elige la hora y el lugar que tendrá el incidente aunque luego lo niegue y diga que no sabe qué le pasó, o que fue un momento que no pudo controlarse.

Ella tratará de protegerse de cualquier manera posible. Irá a los vecinos, recogerá a los niños, llamará a la policía. Intentará de razonar con él y de calmarlo, o escapará.

3. La etapa de la luna de miel.

Después de la explosión, sabiendo que las consecuencias de su conducta podrían ser graves para él, el agresor se disculpa, llora y suplica perdón. Promete obtener asesoramiento, ir a la iglesia y asistir a alcoholicos anónimos. Envía flores y trae regalos. Dice que nunca lo volverá a hacer y pide el apoyo familiar y le declara su amor. La mujer se convence, está de acuerdo en quedarse, volver y continuar la relación. Ella intenta detener cualquier procedimiento legal y logra una consejería para él. Se siente feliz y esperanzada.

Este tiempo de la luna de miel no dura mucho; poco a poco se desvanece y la tensión nuevamente aumenta y así el ciclo comienza de nuevo.

(1) El ciclo de la violencia tiene tres etapas que se repiten ¿Cuáles son?

1. _____
2. _____
3. _____

Si el ciclo se repite una y otra vez, y otra vez con una violencia cada vez más intensa, la vida de la víctima corre peligro de muerte ¿Qué puede hacer la mujer para salvar su vida?

En el libro titulado “Maltrato y violencia ¿qué hacer?” Escrito por Nora Broda y Daniela Branchifortti, se dan las siguientes sugerencias en el caso donde la mujer permanece conviviendo con el agresor:

- En lo posible desplazarse a un sitio de la casa donde tenga salida.
- Planificación: Tener una valija o un bolso con ropa necesaria para unos días y mantenerlo en la casa de un familiar o una amiga.
- Tener una palabra clave para usar con allegados para hacerles entender que deben llamar a la policía.
- Decidir y planear a donde ir, si se tiene que abandonar el hogar.
- Dejar dinero y copias de documentación importante, ropa, juegos de llaves de la casa, etc., a alguna persona de confianza.
- Si hay niños, informar a la escuela. Tener a mano los documentos, certificados de vacuna, carnet de la obra social, etc.
- Tener a mano siempre un teléfono de emergencia o servicio social donde llamar para recibir ayuda (Por ejemplo el 144 que es nacional)

Estos consejos son como los salvavidas que nos mantienen a flote, pero no resuelven el problema, no rompen el círculo vicioso, porque ese círculo está gobernado por la naturaleza misma del ser humano que hace cosas que no quiere hacer y que tan bien lo describe Pablo en Romanos

7:15-19 diciendo: “Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo, porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago.”

Podemos ver que para Pablo la raíz del problema está en el pecado, porque dice “no soy yo el que hace aquello sino el pecado que mora en mí”. No son las circunstancias, ni siquiera es el diablo, ni tampoco somos nosotros; es el pecado. El pecado genera la violencia, el pecado nos esclaviza de tal forma que aunque queramos hacer el bien, no podemos. El pecado es un terrible tirano que nos tiene dominados y al cual debemos arrojar fuera de nuestras vidas para ser libres.

Para esto vino Cristo, para librarnos del pecado por medio de su muerte en la cruz, como leemos en Romanos 6:6 “sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.” Por eso, cuando realmente alguien cree y recibe a Jesucristo, ocurre un milagro en su interior: el “cuerpo de pecado”, el poder del pecado es destruido y uno deja de ser un esclavo y se convierte en una persona libre, y si en su vida existía el círculo de la violencia o el círculo de cualquier anomalía que lo tiranizaba, ahora, con la conversión a Cristo, se ha roto.

Sin embargo ¿Cómo se recupera de la violencia familiar? ¿Qué pasos se debería dar para caminar hacia la recuperación?

1. El primer paso es reconocer el problema.

Reconocer que existe la violencia intrafamiliar. Porque en la mayoría de los casos se oculta o se niega su existencia. Algunas mujeres piensan que las cosas deben ser así y no lo ven como un problema que debe resolverse. Convivieron con la violencia primeramente en su casa, con sus propios padres y con naturalidad la reproducen en su nueva familia. Los que fueron maltratados, maltratan. Los que fueron abusados, abusan. Los que fueron violentados, violentan. Por eso, a reconocer que está mal, es dar un enorme paso para la solución y para comenzar a vivir una vida plena. En Proverbios 28:13 dice: “El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia.”

2. El segundo paso es buscar ayuda.

La ayuda puede estar más cerca de lo que imaginamos, porque cuando buscamos la ayuda de Dios él pone en nuestro camino a familiares, amigos, consejeros, pastores, psicólogos, médicos, libros y artículos por Internet para sostener nuestras vidas, como lo afirma Salmos 54:4: “He aquí, Dios es el que me ayuda; el Señor está con los que sostienen mi vida.” O también Salmos 118:7 “Dios está conmigo entre los que me ayudan;” En otras palabras, Dios se vale de muchas personas para aconsejarnos, guiarnos, sostenernos, para orar por nosotros.

Al buscar ayuda, ya sea porque sufres violencia en tu familia o si eres el causante del sufrimiento de otros porque no puedes controlarte, además de hablar con alguien de tu confianza para pedir un consejo, es sumamente importante que pongas tu vida en las manos de Dios porque hay una hermosa promesa para tu vida y está en Isaías 41:10 donde Dios te dice: “No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.”

3. El tercer paso es comenzar un proceso de restauración.

La palabra “proceso” viene del latín *processus* que se traduce por “caminar para adelante” y significa “progreso, avance, marchar, ir adelante, ir hacia un fin determinado”. Según el

diccionario de la Real Academia Española esta palabra es definida como la acción de ir hacia adelante, al transcurso del tiempo, al conjunto de las fases sucesivas de un fenómeno natural”

La restauración no es automática o instantánea, es por el contrario, un proceso que lleva tiempo y esfuerzo para recuperarnos de la violencia familiar. Aquí es donde trabajamos juntamente con Dios mediante el poder de su Palabra que nos dice:

Primero: tomen control de su enojo.

“Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo” (Efesios 4:26-27)

Latinoamericana. “Enójense, pero sin pecar, que el enojo no les dure hasta el término del día, y no den lugar al demonio”

El enojo es una reacción natural que no podemos evitar, pero si continúa, es decir, si seguimos enojados el enojo se convierte en pecado, y el pecado abre la puerta al diablo. Por eso, cuanto antes lo eliminemos, mejor.

Segundo: quiten lo que hay que quitar y añadan lo que hay que añadir:

“Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo” (Efesios 4:31)

Nueva Biblia Española: “Nada de brusquedad (violencia), coraje, cólera, voces ni insultos: destierren eso y toda aversión. Unos con otros sean agradables y de buen corazón, perdonándose mutuamente como Dios los perdonó por Cristo.”

Latinoamericana: “Arranquen de raíz entre ustedes: los disgustos, los arrebatos, el enojo, los gritos, las ofensas y toda clase de maldad. Por el contrario, muéstrense buenos y comprensivos unos con otros, perdonándose mutuamente, como Dios los perdonó en Cristo.”

(2) ¿Cuáles son los pasos para la recuperación de la violencia familiar?

1. _____
2. _____
3. _____

TIEMPO DE INTERACCIÓN

1. Compartir con los demás lo que más le impactó o inspiró de esta lección.

Texto bíblico para aprender de memoria

Efesios 4:26-27 “Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo”

Llenar los espacios en blanco:

“Airaos, pero _____; no se ponga el sol sobre _____, ni deis lugar al diablo”

TIEMPO DE ORACIÓN

1. Por la restauración de matrimonios y familias lastimadas por la violencia.

RESPUESTAS

(1) Las tres etapas de la violencia familiar son. 1. La etapa del aumento de la tensión. 2. La etapa de la explosión, 3. La etapa de la luna de miel.

(2) Los pasos para la recuperación de la violencia familiar son: 1. Primer paso es reconocer el problema. 2. Segundo paso es buscar ayuda. 3. Tercer paso es comenzar un proceso de restauración

TIEMPO DE INFORMACIÓN

De la iglesia